



## Derecho a fumar, a migrar y a autogobernarse

# El mal negocio de ilegalizar la inmigración

FEDERICO PAZ

FOTOGRAFÍA: G. ESCOBAR Y E. WIDNICKI

La civilización occidental, con Europa como punta de lanza y sus herederos norteamericanos después, ha perfeccionado hasta el paroxismo el arte de hacer malos negocios. Los malos negocios se reconocen fácilmente porque siempre alguno de los dos implicados sale perdiendo, en general el más débil, y hay que coaccionarlo mediante la guerra, la piratería, las leyes o la desesperación para que acceda a realizarlos. El continente africano ha sido víctima durante siglos de nuestros malos negocios y ahora sus jóvenes llegan en pequeños barcos para equilibrar las consecuencias

*"...por las aguas del estrecho, flotan claveles negros  
no hablan porque se ahogan, no miran pa' que nadie los vea..."*

(Mártires del Compás)

### Épocas de vacas gordas y vacas flacas.

Basta asomarse a las partes más empinadas de ciudades como Pamplona, o a las zonas más cercanas al mar en puertos como el de Eivissa, para recordar la época en que los reinos medievales dedicaban todo su ingenio a cuidar su prosperidad de la pobreza ajena. Por eso, a diferencia de otros continentes,

los europeos han salpicado sus ciudades de terribles murallas defensivas con cañones apuntando a los que llegarán.

Luego las hambrunas, las pestes y las guerras los hicieron dejar masivamente los campos y las ciudades, buscando su suerte allende el mar para poder así salir adelante. Era una época en la que todavía se podía circular libremente sin dar

explicaciones obvias acerca de por qué se hacía, ni tampoco había que arriesgar inútilmente la vida para poder migrar.

Ahora, que la fortuna sonríe nuevamente al continente, las modernas murallas se edifican no sólo con piedras sino también con leyes injustas, que sólo pueden aplicarse sin sentir retortijones en el estómago luego de un profundo proceso de

pérdida de la memoria colectiva; pues entre 1750 y 1950 unos setenta millones de personas emigraron desde Europa para desembarcar en otras tierras, y miles de exiliados españoles que defendieron la legalidad de la República recibieron con presteza la nacionalidad mexicana, y en Valparaíso (Chile) el entonces joven ministro de Sanidad Salvador Allende fue personalmente a recibirlos.

Ahora que son gobierno de un próspero país, los jóvenes socialistas españoles no deberían olvidarse de sus abuelos ni de quienes los acogieron como hermanos en tiempos difíciles.

Nuestros destinos diversos no pueden ser nunca causa de indiferencia, mucho menos motivo de odio ni excusa para aprovecharse de los demás. A veces es duro oír estas cosas, pero tenemos que ser capaces de asumirnos en todas las variedades de la condición humana para entender realmente como si fuera nuestro el drama de los demás, tanto el de aquella mujer morena de ojos brillantes resistiendo la hipotermia con su hijo en un cayuco, o como el de aquel otro de bigote y huaraches que, apenas saltado el muro, corre para salvar la vida.

### Una de piratas

¿Pero por qué unos son prósperos y otros no?

Ya hace varios siglos que el fantasma del Capitalismo destronó a la diosa Fortuna en el cargo de distribuidor de las riquezas mundiales, lo que se agudizó cuando las revoluciones de los transportes permitieron los viajes interoceánicos y Europa, entrenada durante siglos en sus guerras contra los musulmanes, comenzó a guerrear también contra los habitantes más inofensivos de África y América.

Primero atacaron mediante fulminantes campañas militares los centros de poder de los otros "reinos de infieles" que encontraron en el camino: Cuzco y Tenochtitlán. Todo valía con tal de llevar el evangelio del nuevo dios, que no era otro que el del oro a costa del moro, o de quien quiera que se pusiera delante.

Después, con ese mismo siglo XVI ya un poco más avanzado, los grandes piratas de la historia pasaron de ser delincuentes comunes a ser delincuentes servidores de la Corona, gracias a las nuevas oportunidades de empleo estatal que América ofrecía.

El más rufián de ellos, Sir John Hawkins, fue el primero en implicar a Inglaterra en el tráfico de esclavos, mérito suficiente para recibir el título de Caballero en 1565.

Lo que permitirá el viaje intercontinental, garantizado entonces por la financiación a los barcos filibusteros, fue que de ahí en adelante ya se podían extraer los recursos de un lugar y ser llevados a otros muy distantes. Se podía decidir y aplicar, por ejemplo, una política donde los nativos de África trabajasen encadenados en las plantaciones americanas, que de América se obtuviesen materias primas a bajo coste gracias a este trabajo forzado, y que en Europa se consumiese el café con azúcar americano mientras el algodón alimentaba las fábricas de hilados; que gracias a ello se acumulase el capital en manos de unos pocos centros financieros y que se fabricasen allí mismo los productos manufacturados que luego se cambiarían a tristes reyezuelos locales de las costas africanas por nuevos hombres a punto de ser transportados. A este tráfico se le conoció como "comercio triangular", pero en realidad fue un círculo vicioso



de guerra, piratería, esclavitud y capitalismo, cuyas consecuencias se extienden hasta el día de hoy.

En el siglo XVIII se llegaron a llenar barcos con 600 esclavos cada uno. Dicen que fue el Siglo de las Luces, pero debería haberse llamado el de la Oscuridad, al menos desde la perspectiva de quienes eran arrancados de su tierra y vida comunal para ser trasladados a la tragedia de una vida lejos de los suyos. Sólo en estos cien años se realizó más de la mitad del tráfico esclavista de la historia, que incluyó a unos once millones de africanos conducidos contra su voluntad de un continente al otro, sin contar a los que murieron en el camino marítimo por causa de las pésimas condiciones higiénicas y sanitarias.

### **Pateras, cayucos, chalupas...**

El verdadero origen de la llegada actual de los pequeños barcos africanos a las costas de Europa debe buscarse cinco siglos atrás, con los grandes barcos esclavistas europeos recalando en las costas africanas; pero sin remontarnos tan lejos, hay que ver su causa reciente más obvia en la negativa por parte de los gobiernos europeos de dar visados a los habitantes del sur del Mediterráneo. En cierta forma, bien podrían venir en vuelos normales de línea, ya que no llegan en arriesgados viajes en pateras y cayucos porque ellos mismos sean tan pobres. Pagan por ello muchísimo más de lo que pagan los europeos los pasajes en avión hacia África, de ida y vuelta, pues siempre se encuentran buenas ofertas para estos destinos, ahondando así las injusticias, pues las facilidades deberían tenerlas los países con menos recursos y los sueldos más pobres.

Y hablando de estrechos, los africanos llegan así por Gibraltar a riesgo de sus vidas porque por los puertos y los aeropuertos oficiales es imposible que pasen sin ser detenidos, encerrados y luego deportados, esposados y hasta amordazados, muchas veces golpeados y robados por las autoridades marroquíes o los servicios de seguridad españoles. En cayucos es muy difícil que algo de esto no suceda, pero no es imposible. Alguna posibilidad hay.

Entonces, llegó la hora de reconocer que las coloridas y dramáticas escenas de inmigrantes en las costas de Andalucía y Canarias no son otra cosa más

que una de las muchas consecuencias del cierre europeo al acceso legal por la Frontera Sur.

“¡Chalupas!” –gritamos desde nuestras costas bien defendidas–, pero luego recordamos que esas épocas ya pasaron. Entonces guardamos en los cofres los catalejos de nuestros antepasados y comenzamos a hablar de “crisis de los cayucos”.

### **La aventura.**

Muchos nos preguntamos por qué dejan todo atrás para empezar una vida nueva en Europa, donde la tienen más que difícil y permanentemente son perseguidos por la policía simplemente por querer trabajar. Entonces tenemos que empezar a entender cómo estaban viviendo en sus aldeas y ciudades, hacinados ante el improvisado crecimiento urbano, refugiados en campos como consecuencia de guerras terribles por los recursos que sólo benefician a las élites locales y a las empresas extranjeras, o asolados por la sequía, el sida, la malaria y la tuberculosis. Para ellos, emprender “la aventura”, como llaman

no trasladen allí a los menores inmigrantes, como ha sucedido en Tunte, Gran Canaria, hasta el silencioso y benéfico trabajo de los equipos de ciudadanos voluntarios de las islas que ofrecen rescate, agua, alimentos, ropa seca, mantas, contacto telefónico con sus familiares de origen, traslados...

### **La costa de las patatas fritas**

Llamamos ahora “costa de los cayucos” a toda la franja occidental de África, de donde parten las embarcaciones en busca de una vida mejor, pero sobre todo huyendo de una vida imposible. Ahora bien, si queremos saber cómo estas vidas se volvieron imposibles, fijémonos nomás en los nombres que los navegantes y comerciantes europeos le pusieron a las costas africanas: de marfil, del oro, de los esclavos... Eran para ellos como las góndolas repletas de productos en los actuales supermercados, donde la moneda de cambio no era el oro, de quien también tenían su góndola, sino la carne humana viva. Las ganancias podían estimarse de nueve a uno por cada hombre que se

## **La gran diferencia entre aquellos años y estos es que antes la gente era menos hipócrita y recibía en los puertos a emigrantes o exiliados con los brazos abiertos y contratos de trabajo, pues sabían que estos hombres y mujeres traerían prosperidad a las nuevas tierras**

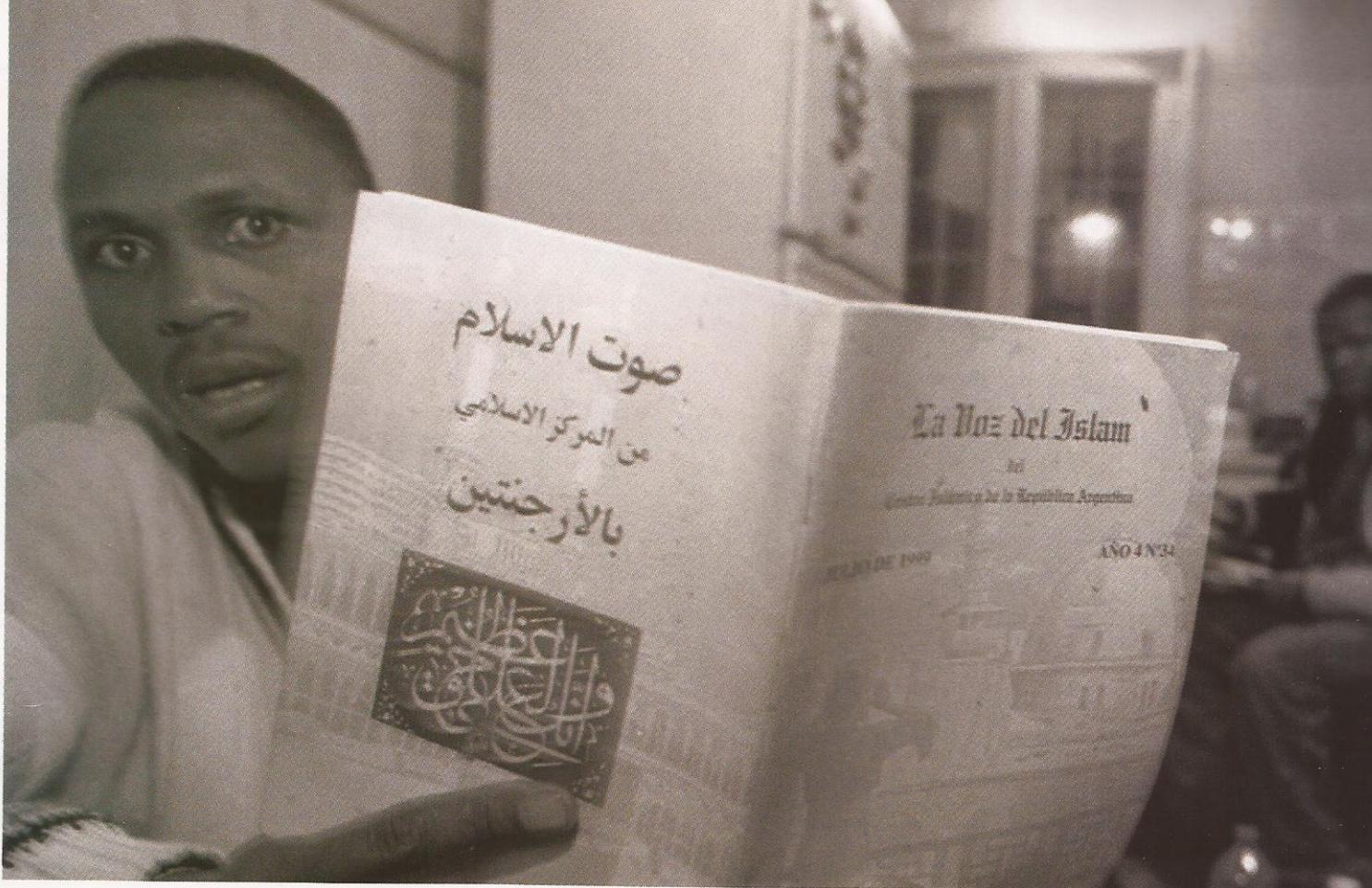
al gran viaje hacia nuestro bienestar, muchas veces es la única opción, igual que también lo fue para nuestros abuelos europeos, diezmados por las guerras mundiales y la falta de futuro.

La gran diferencia entre aquellos años y estos es que antes la gente era menos hipócrita y recibía en los puertos a emigrantes o exiliados con los brazos abiertos y contratos de trabajo, pues sabían que estos hombres y mujeres traerían prosperidad a las nuevas tierras, igual que hoy los ancianos de los países ricos disfrutaban de sus pensiones gracias al trabajo y las privaciones de los inmigrantes.

Hoy la respuesta de quienes los ven llegar incluye un amplio abanico de actitudes, que van desde los que queman los albergues de sus pueblos para que

podiese transportar con vida de una punta a otra del Océano Atlántico.

Y si hasta el siglo XIX muy pocos europeos se habían adentrado más allá de las costas africanas, luego del “siglo de la oscuridad” los gobiernos se repartieron el continente en Berlín y lo saquearon de punta a punta con ese gusto infantil por los malos negocios que a veces caracteriza al hombre blanco. Allí las autoridades coloniales tenían tanto sentido para los africanos como tendría hoy en día para los europeos que un rey del Congo tomase el poder en Bélgica y comenzase de pronto a llevarse sus vacas lecheras, sus patatas fritas y su cerveza a África. Y ya que están por ahí, a llevarse también a montones de hombres rubios y barbudos, encadenados dentro de piraguas



zulúes, para trabajar en las plantaciones de arroz, bambú y opio de la China.

Sin embargo, la colonización y la esclavitud no sólo han ocurrido para ellos de este modo extraño e injusto, sino que en formas más refinadas sigue ocurriendo a cada instante, cada vez que las mafias se lucran con su necesidad de transporte o los empresarios los contratan en condiciones injustas, o cuando se paga por estar con una mujer traficada cuyo cuerpo enriquece sólo a los proxenetas y a los dueños de los locales de alterne.

#### **Las políticas europeas de inmigración.**

Hoy en día, los inmigrantes ilegalizados son puestos en cuarentena y luego abandonados a su suerte en fronteras inhóspitas y desérticas, como la de Mauritania con Senegal, aunque haya entre ellos discapacitados, menores de edad o refugiados marfileños que no conocen sus derechos internacionales al escapar de una guerra civil. Si hubieran conectado con alguna de las mafias que crecen a la sombra de las malas leyes, por el contrario, seguro que conocerían sus derechos y tendrían también la documentación correspondiente a Costa de Marfil, aunque fueran nigerianos o panameños.

En las redadas de la policía, además, si fueran prostitutas, tampoco se las llevarían ni las deportarían, pues todos sus papeles también estarían en regla. Las que van por libre, por el contrario, sí que lo tienen mucho más difícil para tramitar legalmente su situación. Y si todo esto sucede es porque los gobiernos de los países llamados “desarrollados” se encargan de que siga siendo así, potenciando algunas de las múltiples formas en que los poderosos se aprovechan de los infortunios de los demás.

Esa gente sin compasión, sin embargo, está llamada a renacer como emigrante que llega del otro lado, pero no por venganza, sino porque es así simplemente como funciona todo en el universo, recibiendo lo que se da y cosechando la propia siembra. Aunque por suerte, y gracias a la inmigración, quizás este sea el sentido cósmico de tanto sufrimiento de siglos y siglos –aunque no su justificación–, nuestros niños sí que estarán conviviendo desde pequeños con otros niños de todos los colores y todos los pueblos y crecerán, compartirán, se educarán y se harán amigos; y serán por fin ellos quienes acaben con este sistema mundial basado en

el amor al dinero y la subestimación del otro en el gueto o en la distancia.

La Unión Europea ya aprendió que si no potenciaba e igualaba a sus socios más débiles –primero a Irlanda, España y Portugal, ahora a los miembros del Este–, el desequilibrio de recursos generaría migraciones en masa hacia los países más ricos de la Comunidad en una proporción mucho mayor a la que ya estaba sucediendo. Una vez equilibrados los recursos, todo empezó a acomodarse como por arte de magia dentro del continente. Del mismo modo, ahora que todas las fronteras inevitablemente han de ser abiertas, es preciso potenciar e igualar a los continentes más débiles.

#### **Conciencia tribal y armas nucleares.**

Que el dinero circule libremente mientras se pone trabas a las personas es la mayor causa del mal en el mundo. En cambio, una carta de ciudadanía global para todos comenzaría a equilibrar la desigualdad generada por el robo histórico de recursos. Sí la gente no circula, igual que si la sangre no lo hace, el organismo llamado “humanidad” se intoxica.

El origen del despropósito actual hay que buscarlo, sin embargo, en que la



mayoría de sus habitantes no se han desarrollado casi más allá de su primitiva conciencia tribal o nacional. En cambio, sí lo han hecho –y de un modo impresionante– las tecnologías armamentísticas y de manipulación, junto a los grandes mercados financieros, legales e ilegales.

Fascinados y horrorizados por la forma en que las ametralladoras Maxim acababan en pocos minutos con la vida de decenas de miles de sus mejores guerreros, sus antepasados, hoy no hay dirigente, ni militar, ni niño soldado africano, que no conozca unas cuantas marcas de las más modernas metralletas que los países civilizados les siguen vendiendo para hacer sus malos negocios y que ellos se maten por millones. África está inundada de pistolas de todos los calibres, fusiles, ametralladoras, lanzagranadas y municiones, y en consecuencia los antiguos clanes rivales han dejado las lanzas y ahora se enfrentan entre sí a cientos de disparos por minuto; igual que los israelíes, armados hasta los dientes por Estados Unidos, que ya no hacen gala de hondas en sus bolsillos sino que bombardean a sus vecinos con misiles personales teledirigidos. Y además se

exportan desechos nucleares, se saquean los recursos acuíferos de los continentes, se alzan muros por doquier, aumentan los campos de refugiados y en todas partes el hombre se ha vuelto lobo para el hombre.

¿Cómo superar este infortunio que parece no tener vuelta atrás? No es tan complicado..., simplemente deberíamos dedicar todas nuestras energías a estimular el crecimiento cada vez con mayor ímpetu de una auténtica conciencia planetaria que supere a la tribal o nacional, y a las guerras que genera, junto con el fortalecimiento de una propiedad común de los recursos que disminuya todos los arsenales y las grandes acumulaciones de capital en manos privadas, estatales, corporativas o mafiosas, cada vez más parecidas entre sí.

#### **La hora de hacer buenos negocios.**

Dice Jacinto Alegre Valls que es muy importante equilibrar el dar y el recibir, por lo que propone hacer el siguiente experimento: “Dedica especial atención a cualquier contacto o intercambio que tengas y cuando estés dando siente que estás recibiendo, y cuando estés recibiendo siente que estás dando.

¡Vive la Unión! ¡Tú formas parte del Todo y eres el Todo!”

Las naciones y continentes también deberían practicar este experimento, pues no existe otro modo de convertir nuestro planeta en un jardín más que dando y recibiendo a manos llenas.

Hasta entonces, las resoluciones de los tratados internacionales serán nada más que la letra bonita de sueños inalcanzables; pues todas las fases del capitalismo, desde el viejo mercantilismo colonial al actual neoliberalismo, guardan por el contrario todo para sí, todo lo invaden y lo acaparan precedidas siempre por la máxima de priorizar únicamente la propia ganancia, llamando buen negocio a uno pésimo y mal negocio a uno equilibrado.

Occidente ha tomado de los demás pueblos sin darse un mínimo respiro. Es hora de que empiece a dar por lo que se lleva. Con la misma pasión. 🍀

#### **Próximo número:**

**Fronteras de la percepción:**

Las sustancias ilegales.